

# Elías - Número doce

*Todo valle será elevado*

Jeff Pippenger

2023-10-17

Seguimos considerando a Elías como un símbolo profético. Elías proclamó a Acab que durante tres años no habría lluvia, sino por su palabra.

Y Elías, el tisbita, de los habitantes de Galaad, dijo a Acab: Vive el Señor, Dios de Israel, ante quien estoy, que no habrá rocío ni lluvia en estos años sino por mi palabra. 1 Reyes 17:1.

Cristo nos informa en el libro de Lucas que los tres años en realidad fueron tres años y medio.

Y dijo: De cierto os digo: ningún profeta es aceptado en su propia tierra. Pero en verdad os digo: muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo estuvo cerrado tres años y seis meses, cuando hubo gran hambre en toda la tierra; pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta, ciudad de Sidón, a una mujer viuda. Lucas 4:24-26.

Los tres años y medio ocurrieron en tiempos de Acab y Jezabel, identificándose así con los tres años y medio proféticos que van de 538 a 1798, cuando el papado, representado como Jezabel en la iglesia de Tiatira, gobernó durante la Edad Oscura.

Sin embargo, tengo unas pocas cosas contra ti, porque toleras a esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, y enseña y seduce a mis siervos para que cometan fornicación y coman cosas sacrificadas a los ídolos. Y le di tiempo para que se arrepintiera de su fornicación; pero no se arrepintió. He aquí, la arrojaré en cama, y a los que con ella cometen adulterio los arrojaré en gran tribulación, si no se arrepienten de sus obras. Y heriré de muerte a sus hijos; y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras. Apocalipsis 2:20-23.

El "tiempo para arrepentirse" de Jezabel fue de tres años y medio en los días de Elías, y de tres años y medio proféticos desde 538 hasta 1798 en la Edad Oscura de la persecución papal. El castigo de Jezabel y de los reyes de Europa que fornicaron con ella consistía en ser arrojados a un lecho de tribulación y en la muerte de sus hijos. Hubo almas fieles durante la Edad Oscura que también habían sido arrojadas a un lecho de tribulación, pero vivirían. Al ser arrojados al lecho de tribulación, el resultado, vida para los fieles o muerte para los infieles, se basaba en sus "obras". El lecho de tribulación de los fieles producía paciencia y vida. Su lecho de tribulación cesaría hacia el final de los tres años y medio, justo antes de que Elías saliera de Sarepta para ordenar a Acab que convocara a todo Israel al monte Carmelo.

La persecución de la iglesia no continuó durante todo el período de los 1260 años. Dios, en misericordia para con su pueblo, acortó el tiempo de su prueba de fuego. Al predecir la 'gran tribulación' que sobrevendría a la iglesia, el Salvador dijo: "Si aquellos días no fueran acortados, nadie sería salvo; pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados".

Mateo 24:22. Por la influencia de la Reforma, la persecución llegó a su fin antes de 1798. El gran conflicto, 266, 267.

El juicio del "lecho de tribulación" para el papado "heriría de muerte a sus hijos", pero el juicio del "lecho de tribulación" contenía una promesa de vida para aquellos cuyas obras demostraban su fidelidad, como se ilustra en la muerte del hijo de la viuda de Sarepta.

Y aconteció, después de estas cosas, que el hijo de la mujer, el ama de la casa, cayó enfermo; y su enfermedad fue tan grave, que no quedó aliento en él. Y ella dijo a Elías: ¿Qué tengo yo contigo, oh varón de Dios? ¿Has venido a mí para traer a memoria mi pecado y para matar a mi hijo? Y él le dijo: Dame a tu hijo. Y lo tomó del seno de ella, y lo subió al aposento alto donde él moraba, y lo puso sobre su propia cama. Y clamó al Señor y dijo: Oh Señor, Dios mío, ¿también has traído mal sobre la viuda con quien moro, matando a su hijo? Y se tendió sobre el niño tres veces, y clamó al Señor y dijo: Oh Señor, Dios mío, te ruego que el alma de este niño vuelva a él otra vez. Y el Señor oyó la voz de Elías; y el alma del niño volvió a él, y revivió. Y Elías tomó al niño, y lo bajó del aposento alto a la casa, y se lo entregó a su madre; y dijo Elías: Mira, tu hijo vive. Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora, por esto, sé que tú eres varón de Dios, y que la palabra del Señor en tu boca es verdad. 1 Reyes 17:17-24.

La viuda reconoció que Elías era "un hombre de Dios", pues "la palabra del Señor" que devolvió a la vida a su hijo era la palabra "verdad". El proceso de tres etapas en el que Elías se tendió sobre el hijo de la viuda fue entendido por ella como la "palabra" en la boca de Elías, como "verdad". La palabra hebrea 'emeth' se traduce en el pasaje como "verdad" y representa el poder creativo de Alfa y Omega. Es la palabra hebrea formada por la primera, la decimotercera y la última letra del alfabeto hebreo, y representa al Poder que puede devolver a la vida a los muertos.

Los fieles, al igual que los infieles, dentro del "espacio" del tiempo probatorio representado por los tres años y medio, recibieron el juicio de un "lecho de tribulación". La muerte fue el resultado para los hijos de la clase que siguió a la ramera que cometió fornicación y enseñó las doctrinas del paganismo. A la otra clase que siguió las indicaciones de Elías y creyó en la Palabra de "verdad" se le dio vida.

La viuda había seguido la orden de Elías de traerle algo de agua y darle un poco de pan, y su obediencia a la palabra del profeta representa a los fieles en los tiempos oscuros de Tiatira. (Cabe señalar que cuando Elías ordena a la viuda que lo alimente primero y, después, alimente a su hijo y a sí misma, lo que se representa es que Elías es el primero en recibir el alimento para comer. Él es el primero en recibir el mensaje y, después, la iglesia.) Se nos informa que las obras de los fieles fueron mayores al final que al principio.

Y al ángel de la iglesia en Tiatira escribe: Esto dice el Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego y sus pies son como bronce bruñido: Yo conozco tus obras, y amor, y servicio, y fe, y tu paciencia, y tus obras; y que las postreras son más que las primeras. Apocalipsis 2:18, 19.

Los fieles manifestaron buenas "obras" durante el "plazo" que se le dio al papado para arrepentirse, pero sus obras al final fueron "más que las primeras". Al finalizar el "plazo", Cristo envió la

estrella de la mañana de la Reforma, que comenzó la obra de no tolerar más al papado, el cual enseñó a la iglesia a "cometer fornicación y comer cosas sacrificadas a los ídolos".

Y al que vence y guarda mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones; y las regirá con vara de hierro; como vasijas de alfarero serán hechas pedazos; así como yo recibí de mi Padre. Y le daré la estrella de la mañana. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Apocalipsis 2:26-29.

Cristo tenía "algunas cosas en contra" de los fieles al comienzo del "plazo" dado al papado para arrepentirse, porque habían permitido a Jezabel "que se dice profetisa, enseñar y seducir a mis siervos a cometer fornicación, y a comer cosas sacrificadas a los ídolos". Pero al final del "plazo" los fieles dejarían de tolerar que el papado continuara sus seducciones.

En el siglo XIV surgió en Inglaterra el "lucero de la mañana de la Reforma". John Wycliffe fue el heraldo de la Reforma, no solo para Inglaterra, sino para toda la cristiandad. La gran protesta contra Roma que le fue permitido expresar no habría de ser acallada jamás. Esa protesta abrió la lucha que habría de resultar en la emancipación de los individuos, de las iglesias y de las naciones. El Gran Conflicto, 80.

El alimento de los siervos de Dios son las doctrinas o el mensaje que reciben. La fornicación consiste en que la iglesia emplee el poder del Estado para imponer sus doctrinas idólatras. En el "plazo" que se le dio a Jezabel para arrepentirse, la iglesia huyó al desierto en busca de protección.

Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días.... Y a la mujer se le dieron las dos alas de un gran águila, para que volara al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo, lejos de la presencia de la serpiente. Y la serpiente arrojó de su boca agua como un torrente tras la mujer, para hacer que fuera arrastrada por el torrente. Y la tierra ayudó a la mujer, y la tierra abrió su boca y se tragó el torrente que el dragón había arrojado de su boca. Apocalipsis 12:6, 14-16.

Durante la época de persecución de Jezabel y Acab, Abdías representó la protección que el desierto proporcionó durante la época del dominio papal.

Y Acab llamó a Abdías, que era el mayordomo de su casa. (Y Abdías temía en gran manera al Señor; porque cuando Jezabel mataba a los profetas del Señor, Abdías tomó a cien profetas, y los escondió de cincuenta en cincuenta en una cueva, y los sustentó con pan y agua.) 1 Reyes 18:3, 4.

La obra de Abdías de esconder a los profetas, de cincuenta en cincuenta, en cuevas, es el símbolo del lugar en el desierto que Dios preparó para alimentar a los fieles, quienes se negaron a alimentarse de las doctrinas del papado y también se negaron a aceptar la relación impía representada por su fornicación con los reyes de Europa. El período durante el cual Elías fue enviado a la viuda de Sarepta para alimento y protección frente a Jezabel y Acab fue el mismo período en que la iglesia huyó al desierto, y el lugar que Dios les había preparado estaba representado por la obra de Abdías.

El lugar donde Elías se escondió en Sarepta, llamado "Zarephath" en hebreo, significa purificación. Cuando terminó el plazo dado a Jezabel para arrepentirse, Elías fue a Abdías y ordenó a Acab que convocara a todo Israel al Carmelo.

Y mientras Abdías iba por el camino, he aquí, Elías le salió al encuentro; y lo reconoció, y cayó sobre su rostro, y dijo: ¿Eres tú mi señor Elías? Y él le respondió: Yo soy; ve, di a tu señor: He aquí, Elías está aquí. 1 Reyes 18:17, 18.

El tiempo que Elías pasó con la viuda de Sarepta simboliza la Edad Oscura. En el relato de Elías y la viuda, ella estaba recogiendo dos leños, porque estaba a punto de morir. Una viuda en la profecía es una iglesia, y ella representaba a la iglesia en el desierto que estaba a punto de morir.

Y al ángel de la iglesia en Sardis escribe: Esto dice el que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas: Yo conozco tus obras; tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé vigilante y fortalece lo que queda, que está a punto de morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Apocalipsis 3:1, 2.

Ella estaba "recogiendo dos palos" y preparándose para su muerte cuando Elías la interrumpe.

Y vino a él palabra del Señor, diciendo: Levántate, vete a Sarepta de Sidón y mora allí; he aquí, yo he mandado allí a una mujer viuda que te sustente. Entonces se levantó y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí, una mujer viuda estaba allí recogiendo leña; y la llamó y le dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en una vasija, para que beba. Y mientras ella iba para traerla, la volvió a llamar y dijo: Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano. Y ella dijo: Vive el Señor tu Dios, que no tengo pan cocido, sino un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en una vasija; y he aquí que estoy recogiendo dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos y muramos. 1 Reyes 17:8-12.

La viuda de Sarepta estaba recogiendo "dos leños". La viuda representa a los fieles en la época de Jezabel. Su hijo representa a aquellos que, durante la historia de Tiatira, murieron con la promesa de ser resucitados en la primera resurrección.

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y se les dio autoridad para juzgar; y vi las almas de los decapitados por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni habían recibido su marca en la frente ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los demás muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurados y santos los que tienen parte en la primera resurrección; sobre ellos la segunda muerte no tiene poder, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años. Apocalipsis 20:4-6.

La viuda también representa a los pocos en Sardis que eran dignos y recibieron vestiduras blancas.

Tienes unas pocas personas aun en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo de blanco, porque son dignas. El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. Apocalipsis 3:4, 5.

A los de la cuarta iglesia de Tiatira, que murieron fielmente, representados por el hijo de la viuda, se les dieron vestiduras blancas en el quinto sello.

Y cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios y por el testimonio que tenían; y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que habitan en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas a cada uno de ellos; y se les dijo que descansaran todavía por un poco de tiempo, hasta que se completara también el número de sus consiervos y hermanos que habían de ser muertos como ellos. Apocalipsis 6:9-11.

A los mártires de los siglos oscuros se les dieron vestiduras blancas y se les dijo que descansaran en sus tumbas, hasta que otro grupo de mártires papales fuera muerto, como ellos habían sido muertos. Habían sido asesinados por el papado durante el espacio de tres años y medio, y se les prometió que el papado sería finalmente juzgado, pero no hasta que un segundo grupo de mártires papales fuera asesinado, durante la inminente crisis de la ley dominical. La hermana White relaciona la petición de los mártires de juicio sobre el papado con dos pasajes del libro de Apocalipsis.

Cuando se abrió el quinto sello, Juan el Revelador, en visión, vio debajo del altar al grupo de los que habían sido muertos por la Palabra de Dios y por el testimonio de Jesucristo. Después de esto vinieron las escenas descritas en el capítulo dieciocho de Apocalipsis, cuando los que son fieles y verdaderos son llamados a salir de Babilonia. [Apocalipsis 18:1-5, citado.] Manuscript Releases, volumen 20, 14.

Apocalipsis 18:1-5 presenta las dos voces de los versículos 1 y 4. La segunda voz es el llamado a salir de Babilonia, y marca el comienzo de la persecución de la ley dominical, cuando el poderoso movimiento del tercer ángel llama al otro rebaño de Dios a salir de Babilonia. Ella también sitúa el pasaje del quinto sello en la apertura del séptimo sello.

[Apocalipsis 6:9-11 citado]. Aquí se presentaron a Juan escenas que no eran reales, sino aquello que sería en un período de tiempo en el futuro.

"Se cita Apocalipsis 8:1-4." Publicaciones de manuscritos, volumen 20, 197.

En Apocalipsis, capítulo ocho, versículos del uno al cuatro, se abre el séptimo sello.

Y cuando abrió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban en pie delante de Dios; y se les dieron siete trompetas. Y vino otro ángel y se puso en pie ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso, para que lo ofreciera con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y el humo del incienso, junto con las oraciones de los santos, subió delante de Dios desde la mano del ángel. Apocalipsis 8:1-4.

Las oraciones de los mártires de la Edad Media, que en el quinto sello piden que Dios traiga juicio sobre la ramera que fornicación con los reyes de la tierra, suben "delante de Dios", cuando se abre el séptimo sello. La Inspiración alinea la apertura del séptimo sello con la segunda voz de Apocalipsis dieciocho, porque es en la segunda voz cuando Dios se acuerda de sus iniquidades, y luego duplica

su juicio. Una vez por los mártires de la Edad Media, y otra por el baño de sangre de la crisis de la ley dominical.

Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades. Recompensadla como ella os recompensó, y dadle el doble conforme a sus obras; en la copa que ella ha llenado, llenadle el doble. Apocalipsis 18:4-6.

Los pocos en Sardis que no habían manchado sus vestiduras representan a aquellos que procedían de la historia de Tiatira, que terminó en 1798. Están representados por la viuda de Sarepta, una viuda que iba a la boda en 1844.

La venida de Cristo como nuestro sumo sacerdote al lugar santísimo, para la purificación del santuario, presentada en Daniel 8:14; la venida del Hijo del Hombre al Anciano de días, como se presenta en Daniel 7:13; y la venida del Señor a su templo, profetizada por Malaquías, son descripciones del mismo acontecimiento; y esto también está representado por la venida del esposo a las bodas, descrita por Cristo en la parábola de las diez vírgenes, en Mateo 25. El conflicto de los siglos, 426.

La viuda estaba preparando su última cena antes de morir, cuando Elías le ordenó que le sirviera. Ella ilustra a los pocos fieles en Tiatira, en transición hacia los pocos fieles en Sardis que estaban recogiendo "dos leños" para un "fuego".

Los "dos palos" representan ambas casas del antiguo Israel, que fueron pisoteadas por el paganismo y luego por el papado, pero habrían de ser reunidas y unidas como "un solo palo", en la historia de 1798 a 1844.

Vino a mí de nuevo la palabra del Señor, diciendo: Además, tú, hijo de hombre, toma una vara, y escribe en ella: Para Judá, y para los hijos de Israel, sus compañeros; luego toma otra vara, y escribe en ella: Para José, la vara de Efraín, y para toda la casa de Israel, sus compañeros; y únelas una con la otra en una sola vara; y serán una en tu mano. Y cuando los hijos de tu pueblo te hablen, diciendo: ¿No nos mostrarás qué quieres decir con estas? Diles: Así dice el Señor Dios: He aquí, tomaré la vara de José, que está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel, sus compañeros, y los pondré con la vara de Judá, y haré de ellos una sola vara, y serán una en mi mano. Y las varas sobre las cuales escribas estarán en tu mano delante de sus ojos. Y diles: Así dice el Señor Dios: He aquí, tomaré a los hijos de Israel de entre las naciones adonde han ido, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su propia tierra; y los haré una sola nación en la tierra, en los montes de Israel; y un rey será rey de todos ellos; y nunca más serán dos naciones, ni volverán a dividirse en dos reinos jamás. Ni se contaminarán ya más con sus ídolos, ni con sus abominaciones, ni con ninguna de sus transgresiones; sino que yo los salvaré de todos sus lugares de morada en los cuales pecaron, y los purificaré; y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios. Y David mi siervo será rey sobre ellos; y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis ordenanzas, y guardarán mis estatutos, y los pondrán por obra. Y habitarán en la tierra que di a Jacob mi siervo, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán, ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos, para siempre; y mi siervo David será su príncipe para siempre. Además, haré con ellos un pacto de paz; será con ellos un pacto eterno; y los

estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario en medio de ellos para siempre. Mi tabernáculo también estará con ellos; sí, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y las naciones sabrán que yo, el Señor, santifico a Israel, cuando mi santuario esté en medio de ellos para siempre. Ezequiel 37:15-28.

Cuando Elías sale de Sarepta para convocar a Acab y a todo Israel al Monte Carmelo, la iglesia viuda que ha huido al desierto estaba recogiendo dos palos para el fuego que purifica a la viuda, en preparación para la boda del 22 de octubre de 1844. La reunión de los dos palos es la reunión del movimiento milerita, que se lleva a cabo en el último período de sesenta y cinco años identificado en Isaías siete. El reino del norte sufrió la maldición de Moisés desde 723 a.C. hasta 1798, y el reino del sur sufrió la misma maldición desde 677 a.C. hasta 1844. En 1844, los descendientes espirituales de esas dos naciones literales fueron reunidos como un solo palo, o una sola nación.

Como mínimo, Ezequiel define las dos varas como dos naciones que llegan a ser una sola nación.

Porque la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco es Rezín; y dentro de sesenta y cinco años Efraín será quebrantado, hasta no ser pueblo. Y la cabeza de Efraín es Samaria, y la cabeza de Samaria es el hijo de Remalías. Si no creéis, ciertamente no permaneceréis. Isaías 7:8, 9.

Si no creemos la profecía de sesenta y cinco años, no seremos establecidos.

Continuaremos presentando el simbolismo de Elías en el próximo artículo.